

SEMINARIO

LA PSICOMOTRICIDAD COMO AYUDA PARA LOS NIÑOS CON DEFICIT.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DE LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ DE BERNARD AUCOUTURIER

“placer de jugar y actuar, placer de ser, placer de pensar”.

CONCEPTO DE PSICOMOTRICIDAD

En palabras de Bernard Aucouturier:

“La psicomotricidad es el acercamiento al movimiento a través de la dimensión psicológica.”

“La psicomotricidad es la expresión, la pulsión de la personalidad y su historia a través de la vía del cuerpo y sus producciones (voz, mirada, gestos, etc.) y todas las relaciones con el mundo exterior”.

“La psicomotricidad es la manera de estar en el mundo, la manera de ser tónica y corporalmente”.

ORIENTACIONES

Dependiendo de a qué niños se dirige y cuáles son sus objetivos, la Práctica Psicomotriz tiene dos orientaciones: Educativa, Reeducativa y Terapéutica.

La **Práctica Psicomotriz Educativa-Preventiva**, se dirige a niños sanos de hasta 7/8 años, sin problemáticas específicas. Tiene como finalidad favorecer el desarrollo de la expresividad motriz mediante sus objetivos: abrir al niño a la comunicación, la creación y la formación del pensamiento operatorio.

Tiene un carácter preventivo porque previene de la angustia. En el sentido de que dará al niño todas las posibilidades de mostrar su expresividad motriz, que suponen la expresión de sus fantasmas de acción, a través del registro simbólico que son los juegos del niño. Y expresar sus fantasmas en una dinámica de placer le permitirá obtener seguridad.

La **Práctica Psicomotriz Reeducativa y Terapéutica**, se dirige a niños con distintas dificultades motoras y psicológicas, su objetivo es restaurar el vínculo somato-psíquico para atenuar los trastornos de la expresividad motriz del niño y permitirle pensar en acción.

Tiene un carácter reeducativo porque, a través de la relación con el psicomotricista, el niño revive unas sensaciones corporales arcaicas que le permiten reapropiarse de su expresividad motriz, del placer de moverse y expresarse. Reconstruyendo su unidad corporal y superando a través del juego las angustias y los miedos.

Objetivos comunes:

- **Comunicación.**

Para dar y recibir, para establecer relaciones significativas con el mundo que le rodea: el espacio, los objetos y las otras personas.

Depende ante todo del deseo y el placer de comunicar.

Las bases primarias están en la tensión tónica, el movimiento y el gesto, desde el nacimiento en la relación tónico-afectiva privilegiada entre el niño y la madre.

Toda acción educativa debe partir de una situación de comunicación.

El niño que comunica evoluciona fácilmente a nivel afectivo, se abre al exterior y por tanto, es creador.

- **Creación.**

Es toda producción en la que queda plasmada o representada el enfoque de la realidad exterior por el individuo, la manera original y singular de manifestarse, de “decirse la otro”.

La creación surge de la necesidad de superación de la angustia de muerte, de la necesidad de dejar huella, crear para sí. Y a su vez como un medio de comunicación y una expectativa de reconocimiento, de crear para el otro. Crear es decir al otro: “existo y quiero entrar en tu mirada”.

La acción educativa irá dirigida a suscitar el deseo de crear, mediante el juego.

- **Formación del Pensamiento Operatorio.**

A través del desarrollo de los procesos fundamentales estudiados por Piaget:

- a. *la reversibilidad*: determinada por la capacidad de descentración, que permite salir de sí mismo para ponerse en lugar de otro. Para lo que es necesario un distanciamiento sensoriomotriz y afectivo.
- b. *la capacidad de análisis y síntesis*: mediante el investimento emocional que hace de los objetos en el juego simbólico.

CONCEPTOS FUNDAMENTALES

GLOBALIDAD: Es el principal concepto del que se parte. El niño es un ser global, en el que los distintos componentes forman la estructura de su persona, la cual se manifiesta a través de la *Expresividad Somática*.

La expresividad somática es todo aquello que se manifiesta a través del cuerpo: comprende los fenómenos corporales de diversos tipos (somatizaciones, lesiones, dificultades de coordinación, etc.) así como la manera de relacionarse con el mundo exterior (*Expresividad motriz*).

Desde esta base B. Aucouturier propone una comprensión psicodinámica de la motricidad del niño a partir de los conceptos de

FANTASMA DE ACCIÓN: acción simbólica y de juego, como garantía de los procesos de reaseguración contra la angustia.

La capacidad de unir los procesos de reaseguración, que son todas las actividades que le dan placer, a sus angustias, garantiza su evolución psicológica. Así, todo fracaso en el establecimiento de la misma, producirá problemas corporales y psíquicos.

EXPRESIVIDAD MOTRIZ: Es la manera única, original e individual de ser del niño, de investir el mundo del espacio, los objetos y las personas.

La expresividad motriz tiene un significante, que es lo que se ve y se escucha. Es analizado a través de la observación de un conjunto de elementos que llamamos *parámetros psicomotores* (movimiento, espacio, tiempo, objetos, los otros...).

Pero además tiene un significado, un sentido con origen en la historia afectiva profunda del niño y en el inconsciente. Ligada a las pulsiones de apego y dominio. Por esta vía se manifiesta todo lo que está rechazado en la vida profunda, lo que se ha vivido en relación con el displacer, la frustración y la angustia.

El instrumento privilegiado del niño para la superación de esta angustia es el *juego*, cuyos diferentes niveles de simbolización permiten el despliegue, dominio y elaboración de los fantasmas.

Existen tres niveles de expresividad motriz:

1. *Sensaciones internas del cuerpo*, ligadas al **sistema laberíntico**. Asociadas a actividades motrices como: el placer de presionar, de empujar, girar, balancearse, de la caída, de la postura, del equilibrio, de la altura, de unificación de los lados del cuerpo, del salto en profundidad, de andar y correr.
2. *Experiencias de placer-displacer*, imágenes y vivencias surgidas a partir del encuentro con la mirada del otro: el placer entrar y salir, aparecer y desaparecer, de esconderse, de desordenar-ordenar.
3. *Aparición del "como si"*, que se traduce en la proliferación de juegos simbólicos y juegos organizados, y en el placer de pensar.

LA SALA DE PSICOMOTRICIDAD

B. Aucouturier establece un itinerario educativo de maduración global para el niño, compuesto por un dispositivo espacial y uno temporal.

Antes hablaba de tres lugares, pero ahora sólo habla de dos lugares, con tres tiempos a lo largo de la sesión: un lugar para el placer sensoriomotor y el juego simbólico y otro lugar para la representación; un primer tiempo de juego sensoriomotor y juego simbólico, un segundo tiempo de la historia-cuento y un tercer tiempo de representación.

Favoreciendo así el paso del placer de jugar y actuar al placer de pensar, y representar (con el otro).

- **Juego Sensoriomotor.**

El placer sensoriomotor "es la expresión evidente de la unidad de la personalidad del niño, porque crea la unión entre las sensaciones corporales y los estados tónicos-emocionales. Permite la puesta en juego de la globalidad".

La reapropiación de este placer del movimiento abre al niño a la comunicación y la creación, siendo el punto de partida a partir del cual evolucionan los bloqueos del niño.

Los objetivos de este espacio son:

- a) Vivenciar el placer del movimiento a través de la actividad motriz espontánea.
- b) La formación de la identidad y la totalidad corporal.

El placer sensoriomotor viene producido por las distintas actividades motrices:

- a) Actividades motrices *propioceptivas*, centradas sobre sí mismo: (balanceo, desequilibrios, movimientos giratorios, caídas) actúan sobre el equilibrio y el tono, correspondiéndose con la dimensión de la vida emocional profunda.
- b) Actividades motrices *exteroceptivas*, centradas sobre el exterior (carrera, salto, trepa, equilibrio).

Materiales: colchonetas, espalderas, módulos de goma-espuma, bancos suecos, estructuras diversas, etc.

- **Juego Simbólico.**

En este juego el niño transforma la realidad dando a los objetos un significado simbólico. Es el lugar de las proyecciones de la historia profunda del niño, es decir, el lugar donde las imágenes conscientes o inconscientes van a poder manifestarse a través de la Expresividad motriz.

Aparecen principalmente juegos de roles, disfraces, construcciones, etc.

El papel del psicomotricista es acompañar este juego atendiendo a su sentido profundo para poder hacerlo evolucionar y hacer salir al niño de sus fijaciones.

Materiales: módulos de goma-espuma, telas de varios tamaños, etc.

- **Cuento.**

La historia o cuento favorecerá el movimiento del pensamiento sin movimiento corporal. El sentido de esta fase es la dificultad que muestran algunos niños para pasar directamente del primer espacio de expresividad motriz a la representación. De esta manera, la historia supone una fase de transición, que favorece el movimiento del pensamiento y el encadenamiento de representaciones mentales, y en la que el niño puede abstraerse del movimiento real.

La función del cuento será además la reaseguración profunda frente a las angustias, pero por la vía del lenguaje.

- **Representación.**

En este espacio el niño realiza representaciones, para lo cual necesita de un distanciamiento de las emociones y vivencias, y de la contención y control postural. En este momento tiene mucha importancia el lenguaje que acompaña a las representaciones.

Materiales: maderas para construir, plastilina, elementos para dibujar.

EL SIGNIFICADO DE LOS JUEGOS DEL NIÑO Y LA MADURACIÓN DE LA INMÁGEN DE SÍ

Desde que nace el niño es totalmente dependiente del otro, quien interviene para satisfacer sus necesidades fisiológicas (alimentarse, dormir, cuidado del cuerpo, ecc)

Desde el nacimiento el niño vive unas sensaciones que pueden ser de placer o displacer, según la manera que tiene el adulto de responder a sus necesidades: si el adulto, la madre, se ajusta correctamente a las necesidades del niño, este vivirá sensaciones agradables, que se quedarán grabadas en el cuerpo.

Si el ajuste no es el correcto....

Las sensaciones placenteras y desagradables grabadas en el cuerpo se llaman **ENGRAMAS** (de placer y de displacer)

y forman lo que se llama la **MEMORIA CORPORAL**.

En ausencia de un aparato psíquico estructurado las sensaciones se quedan en el cuerpo en forma de recuerdos corpóreos, no son representaciones ni imágenes mentales.

Los engramas que el niño lleva en su cuerpo dependen de la calidad de relación que haya tenido.

Quien cuide del niño le ofrece un **ESPEJO DE PLACER** a través del contacto, la sonrisa, la mirada, la voz y las palabras, el adulto reasegura al niño, para contener los excesos de tensión y a la vez, con su actitud hace de espejo a las emociones del niño ayudándole a reconocerlas.

De esta forma el niño relaciona las sensaciones que vive con la actitud del adulto en cada situación, construyendo de esta manera unos recuerdos de placer, unas representaciones inconscientes de este placer.

El espejo de placer favorece la formación de representaciones mentales que constituirán en el futuro la estructura del pensamiento.

El bebé recién nacido no percibe todavía la unidad de su cuerpo, se vive a si mismo como un cuerpo troceado, por ejemplo no percibe que su mano pasa delante de los ojos.

El ambiente invariable y uniforme de la vida intrauterina al nacer cesa de repente y el cuerpo del niño es invadido de repente por una gran variedad de sensaciones. De repente le sobreviene una sensación de perdida, vacío, ausencia de límites, puesto que en la vida intrauterina el cuerpo del niño está completamente envuelto de liquido amniótico.

El bebé vuelve a encontrar la unidad del cuerpo viviendo una relación placentera con el adulto que interviene para satisfacer sus necesidades. Si la relación es satisfactoria las sensaciones placenteras que el niño vive se difunden en todo el cuerpo, permitiendo la percepción de unidad.

El placer favorece los intercambios a nivel celular, el displacer los cierra.

Por ejemplo durante la succión no es sólo la boca que siente placer sino todo el cuerpo: el olfato, la vista, el tono muscular, gracias a las estimulaciones de la madre. Si todo el cuerpo siente placer el niño lo percibe como una unidad, integrando las distintas partes.

En los primeros meses de vida el niño oscila entre un cuerpo fragmentado y un cuerpo unificado en el ámbito de la relación con la madre, cuando ella lo deja en la cuna después de mamar, deja de vivir la unidad del cuerpo antes experimentada, vuelve a una fragmentación de su cuerpo, debido a su inmadurez del sistema neuromotor.

Esta vivencia se denomina **ANGUSTIA DE PÉRDIDA, DEL PROPRIO CUERPO** (angustia de caída, de devoración, de licuación, ecc), DEL OTRO.

Estos dos tipos de Angustia de pérdida están en relación, entre las dos existe una constante dialéctica porque el niño vive la unidad integrando los índices visivos, táctiles, auditivos del adulto que lo cuida. En ausencia de este último el niño no vive el placer que reconstruye su unidad.

Para reasegurarse respecto a estas angustias el niño reactualiza la situación que le proporciona placer, por ejemplo hace el gesto de succionar de esta manera revive el placer oral, que se difunde a todo el cuerpo. Junto con estas vivencias el niño reevoca también al otro, reasegurándose a si mismo el niño se reasegura de la pérdida del otro. Dicho proceso da origen a la formación del símbolo.

ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA UNIDAD CORPORAL

1- 6-8 MESES: el niño alcanza un esbozo de unidad, a cierto grado de integración del cuerpo. Es el momento en que el niño empieza a poner en función los recuerdos de placer independientemente de la satisfacción de sus necesidades (por ejemplo hace el gesto de succionar), lo cual significa que el niño actualiza de modo inconsciente unas situaciones placenteras que residen en sus recuerdos y que logra actuar en ausencia de la madre para atenuar la angustia.

Eso es el comienzo de las Representaciones mentales que están al origen de la vida psíquica, el niño se está formando una imagen inconsciente del propio cuerpo.

Aquí cave mencionar la importancia de la **frustración** para el crecimiento del niño, ya que desarrolla su actividad representativa como medio para reasegurarse frente a la pérdida. La ausencia de frustración impide el crecimiento y la formación de representaciones. Así como una ausencia prolongada no sería soportable para el niño pequeño cuyos recuerdos son aún muy frágiles.

Paralelamente el niño de 6-8 meses empieza a mostrar cierto grado de **INDIVIDUACIÓN Y SEPARACIÓN** del otro. O sea empieza a percibir el otro como diferente de sí:

- el niño toca y descubre su cuerpo.
- el niño empuja, aleja el otro, pone distancia.

Para que todo el cuerpo se integre en esta unidad, y para que dicha unidad mantenga cierta continuidad y constancia en el tiempo, hay que esperar los tres años. Hasta entonces el niño oscila entre momentos de unidad y momentos de pérdida de unidad.

A partir de nueve meses hasta los TRES AÑOS el niño repite acciones que lo ayudarán a reasegurarse de las angustias de pérdida. La característica principal de tales acciones es que todas se basan en la

REPETICIÓN DE LO IDÉNTICO: la repetición de un ritmo o de un movimiento, como saltar, llenar-vaciar, dibujar, ecc.

A través de la motricidad el niño compensa la pérdida de unidad, la acción de saltar es jugar a perder y recuperar el cuerpo, lanzar y acercar un objeto es jugar la distancia con el otro.

Por ejemplo un niño de poco más de un año coloca los objetos uno encima del otro y luego destruye su peculiar construcción, esta actividad simboliza la presencia-ausencia tanto del otro como de la unidad de su cuerpo. En el ámbito de esta acción se desarrolla una actividad cognitiva siempre ligada

a dinámicas de placer vividas en relación con el adulto. Después de una maduración morfológica y psicológica el niño utilizará progresivamente otros medios para reasegurarse:

- el dibujo
- las construcciones
- el lenguaje
- el pensamiento.

LOS JUEGOS DE REASEGURACIÓN PROFUNDA

Así se denominan los juegos que todos los niños hasta los tres años repiten, son actividades motoras cuyo sentido está relacionado con el hecho de aparecer y desaparecer del objeto de deseo (la madre). Son actividades basadas en el contraste, en una dialéctica de ir y venir, entrar y salir, aparecer y desaparecer del otro y de la unidad del propio cuerpo.

Los niños de todo el mundo hasta los tres años no hacen más que repetir estos juegos (REPETICIÓN DE LO IDÉNTICO), a través de la repetición el niño adquiere la permanencia de la imagen del otro.

Además en estos juegos el niño proyecta inconscientemente la representación de sí, que siendo aún frágil, oscila entre momentos de unidad (llenar, agrupar, construir, ecc.) y de pérdida de la unidad (dispersar, vaciar, destruir, ecc.).

Los juegos de reaseguración profunda son actividades que a nivel cognitivo fundan la base de los futuros procesos de pensamiento y de la adquisición de las nociones lógico-matemáticas (clasificación, medidas, división en series, ecc.), porque sólo a través de la igualdad, del retorno de lo idéntico (a nivel afectivo) que el niño puede acceder a la diferenciación, sólo a partir de la unidad, del todo, el niño puede acceder a una parte, al símbolo.

Resumiendo, a través del juego el niño:

- A) se reasegura frente a sus angustias
- B) proyecta la representación inconsciente de sí, expresando su nivel de seguridad afectiva, su nivel de madurez afectiva. Observando el juego del niño es posible entender su nivel de maduración afectiva.

LAS ACCIONES Y LOS JUEGOS DE REASEGURACIÓN PROFUNDA

CORRER Es una actividad motora muy importante que empieza sobre los 18 meses y que indica cierta maduración a nivel neuromotor y psicoafectivo. Significa que el niño ha alcanzado cierta unidad del cuerpo y puede acceder a la disociación y segmentación de las distintas partes. En la carrera hay una disociación del cuerpo, una alteración continua entre equilibrio y desequilibrio. El niño a esta edad ha alcanzado una identidad suficientemente estable como para poder introducir rupturas tónico-emocionales.

Correr es escapar del otro, una afirmación de sí, permite liberar emociones a través de la liberación de tensiones del cuerpo.

CAER, RUPTURAS TÓNICAS, DESEQUILIBRIOS: Siempre hacia los 18 meses aparece otra actividad motora muy importante para el niño: empieza a jugar a correr, caer al suelo, levantarse y volver a empezar. Si un niño juega a caer significa que se ha reasegurado suficientemente con respecto a la angustia de pérdida del cuerpo, se habla en este caso de superación de la **Angustia de caída**.

De hecho un niño con menos de 15 meses vive con angustia la caída de objetos o del adulto, como si fuera la propia. Después de los 18 meses el niño se echa a reír cuando ve al otro caer.

Si un niño vive con placer la caída significa que vive con placer las rupturas tónicas, el pasaje de la tensión del andar o correr, a la distensión que sigue la caída.

SALTO DE PROFUNDIDAD: Es una forma de evolución de la caída. Analizando la acción de saltar se observa en el niño una tensión mientras trepa la escalera y busca el equilibrio antes de saltar, luego, el librarse al vacío que determina una dispersión del cuerpo (no sabe dónde se encuentra y donde

están las distintas partes), al final el fuerte contacto con el suelo, que le permite volver a encontrar sus propios límites corporales.

El placer de perder y volver a encontrar el cuerpo indica el alcance de cierta seguridad afectiva.

AGRUPAR Y DISPERSAR: El primero simboliza la construcción de unidad, el segundo la pérdida de esta última, las dos acciones son la proyección de la representación inconsciente de sí que va y viene. El niño dispersa, crea un desorden a partir del cual reconstruirá luego un propio orden del espacio y luego de la propia persona.

Agrupar y dispersar son dos actividades conjuntas parecidas a las acciones de ir y venir, acercar y alejar los objetos, jugar con la presencia y ausencia del adulto.

El niño que vive el placer de alejar tiene suficientes recuerdos del otro y no siente angustia cuando se aleja.

A este propósito es interesante observar a los niños que suelen acaparar todos los objetos sin dejar ninguno a los demás, eso pasa porque para perder es necesario haber vivido la unidad.

Si la unidad no está suficientemente constituida el niño tiende a agarrar o conservar el objeto para conservar de manera simbólica al otro, que todavía tiene miedo de perder.

LLENAR Y VACIAR: Es uno de los juegos favoritos de los niños de DOS AÑOS, en esta etapa de la vida el niño adquiere poco a poco el control de los esfínteres, durante este juego proyecta sus sensaciones internas: la sensación de lleno y vacío del propio intestino es una transformación del cuerpo que reafirma su unidad. Poder vaciar sin angustia un recipiente lleno es prueba de haber alcanzado cierta unidad corporal, si jugando un niño puede meter dentro y echar fuera ha podido separar lo que es parte de sí y lo que es externo.

APARECER Y DESAPARECER: Ser capaz de esconderse es ser capaz de perder la mirada del adulto, el niño que vive con placer el hecho de esconderse y volver a aparecer significa que confía en que el otro lo busque o que se alegra de su reaparición, lo que revela una buena historia de relación con la mirada de la madre.

Hasta los tres años es suficiente que el niño se esconda los ojos para estar escondido, lo que significa que todavía no ha integrado el cuerpo en su conjunto.

Hay niños que temen el esconderse porque no se sienten suficientemente reasegurados frente a la pérdida, temen perder definitivamente la mirada del otro.

DESTRUIR: Es la evolución del placer de empujar, de alejar de sí. El acto de destruir ha de ser vivido con placer porque es una manera de afirmarse. Si los padres culpabilizan el placer de alejarse de su hijo "Tú me rehusas así que no me quieres" este no experimenta el placer de alejarse sino un sentido de culpabilidad que lo lleva a renunciar a su afirmación con tal de no perder a sus seres queridos.

Para poder destruir es necesario que el niño haya superado la angustia de caída, ya que la destrucción es la caída proyectada en los objetos.

El niño disfruta en destruir los objetos que luego el adulto reconstruye porque asiste en la reaparición del conjunto. Ver que las partes separadas se vuelven a componer le permiten superar la culpa que genera el anular al otro.

El niño que no ha vivido una relación de placer y que no ha alcanzado una unidad del propio cuerpo puede:

- a) conservarlo todo, ya que la imagen de sí y del otro es tan frágil que teme perderlo por completo después de la destrucción. La dispersión crea angustia porque el niño no puede recomponer lo que ya no tiene.
- b) Destruir continuamente, sin poder construir: son los niños que no son capaces de construir su propia unidad, probablemente porque no la han experimentado todavía. Entonces destruyen las construcciones de los demás que viven como una provocación.

RITMOS: Es la repetición de lo idéntico al estado puro, es el mismo sonido que vuelve una y otra vez, algo muy arcaico ligado al latido del corazón de la madre y del bebé y a todos los ritmos vitales: inspirar - expirar, sueño- vigilia, ritmo hormonal, tensión - distensión tónica ecc.

Por lo tanto es una actividad que da seguridad al niño, hace referencia a los afectos de los primeros meses de vida, por eso es muy arcaica.

Hasta los tres años el niño mueve las dos manos a la vez para producir un ritmo, después empieza a alternar brazos y piernas, lo que indica una buena imagen de la unidad corporal, porque el niño se atreve a la segmentación y al control del movimiento.

JUEGOS DE PERSECUCION: Son Juegos también relacionados con la presencia-ausencia del otro. Escapar del otro y perseguirlo es jugar con el deseo de devorar al otro y el miedo a ser devorado. Para el bebé morder y devorar es una demostración de amor “ Te quiero tanto que te quiero meter dentro de mí”, todavía no existe la separación entre sí y el otro, entre devorar y ser devorado. En la sala el niño juega con su miedo a ser devorado y desaparecer dentro del otro, y su placer de devorar sin sentirse culpable de anular al otro.

JUEGOS SIMBÓLICOS: A partir de los dos años el niño empieza el juego simbólico, el juego de “hacer como si...”, en esta edad se aprecian las diferencias entre niños y niñas, los varones se centran más sobre el lanzar, alejar los objetos. Las niñas en cambio muestran una tendencia a acercar los objetos al cuerpo

Hay que subrayar que todas estas acciones fomentan el desarrollo del **TONO** muscular que está estrictamente ligado a la relación con el adulto, como un niño ha sido manipulado por su madre desde el nacimiento. A través de las rupturas tónicas se permitirá al niño re-actualizar los afectos muy profundos relacionados con su historia. La caída de hecho provoca una descarga emotiva muy fuerte, el niño que haya vivido con placer las manipulaciones de los adultos aceptará con placer las rupturas tónicas. Si un niño ha vivido con angustia y displacer dichas manipulaciones no podrá aceptar las variaciones tónicas porque estas representan para él una experiencia negativa.

Entonces la aceptación de las rupturas tónicas, de los desequilibrios es la prueba de haber alcanzado una seguridad afectiva, el niño puede transformar el propio cuerpo a nivel tónico, sin miedo a perderse en esta transformación, el niño es suficientemente separado de la madre como para poder vivir serenamente la pérdida simbolizada por la caída. Las rupturas tónicas determinan fuertes descargas de afecto que provocan una disminución de tensión tónica: el movimiento luego se vuelve más suelto, libre y armonioso.

— LA PRÁCTICA PSICOMOTRIZ CON NIÑOS CON DEFICIT DEL ACTO MOTOR —

Podemos pensar que en la sala de psicomotricidad Los niños que presentan un déficit más o menos grave no pueden llevar a cabo todas las acciones y los movimientos de reaseguración profunda que hemos mencionado, y que a lo mejor sentirían cierta frustración por no poder, a pesar de desearlo, saltar rodar, correr...

Por muy limitado que sea el acto motor en estos niños es muy importante ofrecerles unas condiciones para que vivan el placer de moverse.

La aplicación de los principios de la Práctica psicomotriz nos lleva a formular un

Objetivo general:

La estimulación tónica global, considerando como principio que el tono solo madura en la relación.

El desarrollo del mismo se lleva a cabo a través de dos

Medios técnicos:

1. Estimular la función tónica del equilibrio a partir de los apoyos (pies, espalda, posición sentada..)
2. Recuperar el placer del acto motor a partir de la recuperación del sentido de la acción.

Estamos acostumbrados a observar lo que un niño no sabe hacer por lo que parece difícil que un niño con déficit no pueda beneficiarse del movimiento como organizador de su unidad corporal.

Podemos pensar que a un niño con déficit motor le resulta complicado llevar a cabo muchos de los juegos de reaseguración profunda antes mencionados, las posibilidades expresivas son limitadas así como sus estrategias de comunicación y de creación.

Sin embargo no por ello desaparecen sus componentes estructurales:

-el cuerpo

-la emoción

-el pensamiento

La unidad está descompensada por el tipo de déficit que padece en una de estas áreas, lo que va a determinar una peculiar vivencia de si mismo, de sus relaciones con los demás y con los objetos ya desde el inicio de su existencia.

La relación madre-hijo desde el principio no está exenta de dificultades, las madres tienen que aceptar e invertir a un niño que no solo no responde a sus expectativas sino que les supone verdaderos problemas realizar las actividades más elementales como la alimentación y el aseo. La comunicación entre el niño con déficit y su madre se vuelve complicada si pensamos que el acceso primario del ser humano a la comunicación es a través de las manifestaciones corporales: tono, mirada, llanto...

El niño por su parte no puede expresarse libremente a causa de las barreras que su déficit le proporciona para relacionarse con su objeto primario de amor que es la madre.

Conscientemente es posible que la madre acepte esta situación pero es muy difícil que lo haga inconscientemente, a veces la escasez o ausencia de respuestas a los estímulos que la madre da al bebé hace que ella paulatinamente deje de ofrecerlos, por lo que los dos tienden a encerrarse en su propia angustia.

La unidad corporal es una unidad de placer, la vivencia de esta unidad de placer solo surge en la relación, particularmente a partir de experiencias globalizantes como la mirada, la envoltura, el contacto...

Así mismo el tono del niño con déficit sufre alteraciones: su cuerpo, que no ha vivido experiencias que ayudan a la formación de la unidad corporal tiende a unificarse con cierta rigidez, así que presenta hipotonía o hipertonía.

EL TONO Y EL DESARROLLO

El **tono** solo madura en la relación y en estos niños muy estimulados y manipulados a nivel corporal para conseguir tonicidad, puede que no vivan de manera placentera la relación con los adultos, con las consecuencias que ello tiene para su evolución en todos los aspectos: corporal, emocional y social. El niño con estas condiciones tiene dificultades para la acción, entendiendo esta como la capacidad de modificar el mundo que le rodea. Esta situación conlleva una carencia de vivencias que va a traer como consecuencia una alteración de los procesos intelectuales y emocionales del desarrollo.

Para proporcionar a los niños un desarrollo armónico es importante crear un espacio y un tiempo donde pueda vivir la globalidad de su persona desde los niveles más profundos, ponerle en disposición de vivir sensaciones que en la vida diaria le son difíciles, vivirse en plenitud.

Desde los estudios de Wallon sabemos que las modificaciones del tono están vinculadas a modificaciones de la sensibilidad afectiva entre las dos hay una reciprocidad de acción inmediata.

Podemos observar las alteraciones del tono de los niños pero a veces desconocemos su vida emocional que se desarrolla enmascarada tras una rigidez postural y expresiva.

A menudo estos niños se viven "troceados" porque son sujetos a tratamientos específicos como la fisioterapia, la logopedia y otras estimulaciones que tratan de compensar las carencias motoras para llevar al sujeto a adquirir competencias específicas.

La práctica Psicomotriz Aucouturier se diferencia de estas prácticas porque parte de lo que el niño sí sabe hacer, va a ser aceptado por lo que es, parte de sus deseos para construir a través del juego y en una dinámica de placer una mejor imagen de si mismo.

PRINCIPIOS DE TRABAJO CON LOS NIÑOS CON DÉFICIT

En la PP de ayuda partimos del principio de establecer una dinámica de placer en una situación transferencial entre el niño y el psicomotricista.

El psicomotricista es un compañero de juego, es la autoridad estructurante y la envoltura maternante, estos dos conceptos los aclararemos más adelante.

La actitud corporal y emocional ha de ser abierta, para acoger al niño como ser original y único y para acompañar la expresividad motriz y la acción.

Es una relación tónico-emocional

En específico, el trabajo con el niño con déficit es importante desarrollar dos criterios que son a la vez los objetivos:

- 1- la estimulación global de la tonicidad, respetando como principio que la maduración del tono solo puede concebirse en la relación.
- 2- La recuperación del acto motor en una dimensión de placer a pesar de los límites que impone su lesión orgánica. Esto supone dar un sentido a la acción del niño, es decir que el acto se vuelve significativo a partir de la relación con el psicomotricista.

¿Qué tipo de juegos ayudan a conseguir estos objetivos?

Se trata de ayudar a encontrar una acción que tenga un sentido, aunque la acción esté limitada por razones de tipo físico. Se hace un esfuerzo para hacer encontrar al niño el placer del movimiento, aunque solo sea sobre el suelo, que vaya hacia la acción, se apodere de ella para tonificarse y para encontrar en ella un canal de comunicación con el otro.

A lo mejor no tendremos saltos ni carreras pero existe un placer sensomotor centrado sobre el cuerpo, ligado a las sensaciones propioceptivas como: el giro, el balanceo, el desequilibrio, la caída, llenar y vaciar, empujar etc.

El psicomotricista tiene que proporcionar situaciones con el fin de **estimular el laberinto** porque así se estimula el tono en su globalidad.

Se puede desarrollar un trabajo de estimulación de toda la función tónica a partir de la **función del equilibrio**: es la función motora más elemental, requiere la intervención de los músculos más profundos del ser humano.

Hay que desarrollar para ello un trabajo basado en “empujar” la gravedad, primero hay que reforzar los apoyos, como por ejemplo los artos inferiores, sobre el suelo. A partir de esa acción tan básica se pasa poco a poco a las estimulaciones laberínticas y del equilibrio, que pueden ser muy variadas y todas enmarcadas en una dinámica de placer del movimiento, del placer de la acción por limitada que sea. En esta práctica, a diferencia de otras, es el objetivo principal ya que el niño se siente valorizado en plenitud por mediación del placer que encuentra.

LA ACTITUD DEL PSICOMOTRICISTA

En palabras de Bernardb.Aucouturier:

- "La pedagogía del educador suficientemente bueno debe tener como objetivo ayudar al niño a apropiarse de sus propias acciones para que sea sujeto de sus sensaciones y de sus emociones. Darle la libertad y el placer de jugar, esa es la manera de ayudarlo a liberar su imaginario y sus emociones, es ayudarlo a desarrollar la libertad de pensamiento, esa curiosidad intelectual para que el niño pueda aprender por sí mismo, desarrollar en el niño el espíritu crítico"
- "El niño y la niña se dicen y existen por su motricidad. Por una parte, la motricidad es instrumental, es el apoyo de la acción sobre el mundo de los objetos. Por otra, es relacional, es la expresión de la afectividad y el apoyo para la comunicación con los interlocutores humanos. A través de cada acción motriz del niño, podemos descifrar un sentido, observar una forma de hacer las cosas específicas de cada persona. La acción espontánea del niño nos informará de la manera en que

percibe el entorno material y relacional. Su acción es un indicio de la expresión del cuerpo en su ser esencial y en su relación con el otro. Asimismo, su acción manifiesta su capacidad para emprender una actividad, organizarla y realizarla."

- "El especialista debe estar completamente disponible: estar vacío y lleno para recibirlo, para escucharlo, para acogerlo, para acompañarlo y para vivir con él"

La sala de psicomotricidad debe ser un lugar especial en el que los niños saben que se pueden expresar más libremente y donde se sienten escuchados y comprendidos en sus emociones más profundas, así que el psicomotricista acoge al niño como ser especial y único y le ofrece las condiciones más favorables para comunicar, expresarse, crear y pensar.

Toda propuesta educativa debería tener en cuenta los problemas afectivos del niño, darle la posibilidad de hacerlos salir a la luz e intentar resolverlos.

El cuerpo no excluye nunca los problemas afectivos, bien al contrario, los integra profundamente y en permanencia. El cuerpo no miente, es el soporte auténtico de las relaciones, con la condición de que al niño se le de la posibilidad de expresarse y reaccionar emocionalmente.

Lo no verbal es el vector privilegiado de la comunicación, es económico y rápido, permite al niño descubrir y mantener el placer de comunicar. Es el origen de una comunicación verbal viva y bien establecida.

Es fundamental que el educador perciba el sentido de la comunicación no verbal y responda con mensajes no verbales (gestos, postura, mirada, mímica...) pero también por el lenguaje, es necesario poner palabras a estas emociones.

La acción educativa consiste en ayudar al niño a dominar su impulsividad motriz y a aceptar la frustración, este dominio cada vez más fino le lleva siempre hacia un cambio de comportamiento, de actitudes hacia sí mismo y hacia los otros. Este cambio sitúa al niño en una mayor atención al mundo, al placer de ser responsable de su acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARNAIZ PILAR, "Fundamentación de la práctica Psicomotriz en Bernard Aucouturier". Ed. Seco-Olea. Madrid 1988.

ARNAIZ PILAR, "Evolución y contexto de la Práctica Psicomotriz". Ed. Arnau. Salamanca 1991.

AUCOUTURIER, B.; LAPIERRE, A. (1980): El cuerpo y el inconsciente. Barcelona. Editorial Científico Médica.

AUCOUTURIER, B, DERRAULT, I; EMPINET, J.L. (1985): La Práctica Psicomotriz en reeducación y terapia. Barcelona. . Editorial Científico Médica.

AUCOUTURIER, B. (2004): Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz. Barcelona. Editorial Graó.

AUCOUTURIER, B. (2004): Miedo a nada, miedo a todo. Barcelona. Editorial Graó.

AUCOUTURIER, B.; MENDEL, G. (2004): ¿Por qué los niños se mueven tanto?. Editorial Graó.

AUCOUTURIER, B. (1999): Actuar, jugar, pensar. II Jornadas de Práctica Psicomotriz.

CHOKLER, M. (1998): Los organizadores del desarrollo. Buenos Aires. Ediciones Cinco.

WINNICOTT, D.W. (1981): Juego y realidad. Barcelona. Editorial Laia.